



Una aclaratoria necesaria

Los hombres y mujeres que publicamos la hoja de núcleo proletario clasista dejamos claro que no ha existido ni existe ninguna coincidencia con el topo obrero. Ya en el manifiesto del partido comunista (1848) se dejaba meridianamente clara la distinción entre los comunistas y las demás corrientes proletarias.

“Prácticamente los comunistas son el sector mas resuelto, teóricamente (los comunistas) tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario” es decir la clara visión, es lo que distingue a los comunistas de todo lo demás, pues sin esta visión, los movimientos obreros sólo llegan a producir “cartas del pueblo”, hacer el vagón de cola de partido de los fabricantes.

En cuanto lo que plantea el topo obrero sobre la “construcción del socialismo”, ésta es una consigna científicamente incorrecta que nació con el estalinismo no para llevar a cabo el socialismo como periodo de transición al comunismo, sino para conservar y desarrollar el capitalismo en Rusia a base de stajanovismo y la superexplotación del proletariado Ruso. Casi todo los movimientos burgueses como la V república o el castrismo/ guevarismo han enarbolado esta bandera para enarbolar en realidad la construcción de la patria, de su patria, de su mercado a costa del sudor, la sangre y la sobreexplotación de los trabajadores, con este planteamiento se arremolinan todo aquellos que quieren perpetuar el trabajo asalariado, la esclavitud asalariada pero cambiándole el nombre para que no nos organicemos para acabar con el.

Hablar de “construir el socialismo” no crea “puentes de comunicación más estables” como dice el “topo obrero” sino que se trata de encubrir que no se tiene ninguna intención de dar solución a los problemas reales de la clase obrera, que se sintetizan precisamente en: abolición del trabajo asalariado. Se trata de

encubrir que se apoya un gobierno burgués como la V republica cuya función es la defensa de la esclavitud asalariada.

Hablando de entender, sólo nos da a entender el topo obrero que necesita evitar que se le hable a los obreros de lo que realmente se le debe hablar, de los hechos reales y materiales de nuestra clase y no de malos chistes y fabulas como la que nos ha estado contando en reunión con los trabajadores de Pasta Capri. Éste nos ha contado que había conocido a un empresario que, una vez que estaba lista la producción, les preguntaba a los obreros en cuánto podía vender la mercancía.

En reuniones con trabajadores de Pasta Capri donde discutíamos los elementos para fijar un aumento asalarial propusimos en varias oportunidades en hacerles la presentación a los trabajadores de salario precio y ganancia de Carlos Marx para que los trabajadores conocieran como se determina el valor o el precio de su mercancía fuerza de trabajo y tener de esta manera los elementos para enfrentar la discusión con el patrón en lo referente al aumento del salario. La posición del topo ha sido que cada vez que se presentaba el material de salario precio y ganancia, amenazaba en enrollar dicho material y metérselo por el culo, si no le presentábamos, a él, la metodología de la exposición para él poder aprobar la exposición.

Dice Marx en sus últimas líneas de salario precio y ganancia. “[la clase obrera] *En vez del lema conservador de: «¡Un salario justo por una jornada de trabajo justa!»*, deberá inscribir en su bandera esta consigna revolucionaria: *«¡Abolición del sistema de trabajo asalariado!»*.”

El topo se hace una pregunta ¿significa esto que no puede haber compañer@s que militen tiempo completo para la causa revolucionaria del proletariado y que perciban una remuneración que no supere a la de un obrero calificado?

Respondemos la defensa de los intereses de los trabajadores no pueden ser un oficio o, mejor dicho, una carrera. ¿De dónde sale el dinero para pagar todos los liberados sino de los arcas de la patronal y del estado? ¿Y cómo puede alguien morder la mano que le da de comer? ¿Y no lo vemos en la práctica cuando son precisamente estos individuos quienes son los más comprensivos con las “necesidades” del patrón?

Y para muestra un botón en las discusiones del contrato colectivo en Pasta Capri el topo obrero en el ofrecimiento que ha hecho la empresa en cuanto al salario a dicho el topo obrero que el ofrecimiento de la patronal le parece muy pero muy bueno, que solo bastaría una cláusula que defienda este salario en tiempo de inflación.

Defendemos que en la vida sindical, tenemos que ser los trabajadores mismos que nos organicemos, luchemos y decidamos, y que la función de nuestra clase no es alimentar a una casta de vividores sindicales que

parasita sobre nuestras necesidades sino tomar las riendas nosotros mismos. Podemos necesitar que determinados compañeros asuman tareas, que representen a las Asambleas de trabajadores frente a la Patronal (léase bien, que representen y sean portavoces de lo decidido por los trabajadores y no que sustituyan a los trabajadores), pero estos compañeros tienen que poder ser revocables en cualquier momento y no pueden dejar de ser trabajadores: no pueden dejar de sufrir las mismas condiciones que sus compañeros, no se pueden “liberar” porque (y la historia lo demuestra hasta la saciedad) uno se olvida demasiado fácil y, de repente, le es igualmente fácil renunciar a una reivindicación si no tiene que sufrir en sus carnes la ausencia de su consecución.

Dice el topo obrero, ustedes plantean que el salario mínimo debe ser de 5mil bsf. ¿En razón de que se plantea este monto mas allá de querer que los trabajadores ganen un buen sueldo o salario?

Respondemos: la lucha de clase obrera no se da sobre la base de los deseos sino sobre la vida material y real de las necesidades de la clase obrera. Sobre esa base nosotros planteamos cosas perfectamente entendibles para la clase obrera. Para que no le moleste al topo obrero no citaremos a salario precio y ganancia de Carlos Marx, citaremos al manifiesto de Partido Comunista que también es de Carlos Marx conjuntamente con Federico Engels.

“El precio medio del trabajo asalariado es el mínimo del salario, es decir, la suma de los medios de subsistencia indispensable al obrero para conservar su vida como tal obrero. Por consiguiente, lo que el obrero asalariado se apropia por su actividad es estrictamente lo que necesita para la mera reproducción de su vida”

Por lo tanto el valor de la fuerza de trabajo está determinada por el valor de los artículos de primera necesidad, imprescindible, para producir desarrollar, y perpetuar la fuerza de trabajo, lo que viene a ser el costo de la canasta básica que está compuesta por el costo mensual: de los alimentos, artículos de higiene personal y del hogar, servicios públicos básicos (luz, agua, teléfono), transporte público, vivienda y calzado. Y la suma tiene que ser suficiente tanto para el trabajador en activo como para alimentar a su familia que son los futuros proletarios, como señala Carlos Marx en Trabajo Asalariado y Capital.

“Por tanto, el coste de producción de la fuerza de trabajo simple se cifra siempre en los gastos de existencia y reproducción del obrero.”

En Venezuela este cálculo que es hecho por los mismo burgueses y economistas, se calcula para una familia compuesta por cinco miembros, y el costo de la canasta básica del mes pasado estaba en torno de 4.553.65 Bsf.

En cuanto al análisis que dice el topo obrero hacer, sobre las situaciones concretas presentadas en cuanto al parlamento, nosotros tenemos bien claro la

práctica y vida que desarrolla y lleva adelante el sindicalismo interclasista, ese sindicato que participa e interviene en la política burguesa como otra institución más de esta sociedad. Es por esto que estos sindicatos participan con sus dirigentes sindicales en las campañas electorales y ocupan puestos en el Estado burgués.

El topo dice que los referéndum y elecciones no resuelven los problemas de la clase pero que las luchas por un contrato colectivo tampoco. Se desprende de esto que si aceptamos las últimas también deberíamos aceptar los primeros. Esta es una afirmación claramente envenenada en un país como Venezuela en el que la burguesía, tanto del “oficialismo” como de la “oposición”, mantiene una campaña electoral permanente desde hace años para que los trabajadores nos emborrachemos con sus humos electorales y, precisamente, nos olvidemos de organizarnos y luchar por nuestros problemas reales y materiales.

Hay una diferencia fundamental entre las elecciones y las luchas obreras por el salario. En las primeras, somos llamados a votar qué fracción de la burguesía nos va a curtir la piel los próximos años. En las segundas, son nuestra supervivencia material y la de nuestras familias la que está en juego. Un contrato no soluciona todos nuestros problemas que sólo pueden solucionarse de raíz con la abolición del trabajo asalariado, pero Marx dejó sentado en Salario, Precio y Ganancia:

“Si en sus conflictos diarios con el capital los obreros cediesen cobardemente, se descalificarían sin duda para emprender movimientos de mayor envergadura.”

Hay otra diferencia fundamental, en las luchas obreras por el salario, por reducir la jornada, por enfrentar los aumentos en los ritmos e intensidad de nuestra explotación; en estas luchas los trabajadores nos juntamos para enfrentarnos con nuestra realidad nosotros mismos con nuestras propias manos sin delegar en “dioses, reyes ni tribunales”, se estrechan los lazos de solidaridad y el compañerismo, nos partimos el pecho los unos por los otros y sale fortalecida la verdadera fuerza de nuestra clase: se extiende la lucha, la solidaridad y la organización.

Vemos en luchas como las de Pastas Capri que el sindicalismo interclasista partidario de las elecciones y referéndum intenta reducir las luchas a simples discusiones de despacho con la Patronal, intenta desplazar el centro de gravedad de la lucha de las Asambleas y la Huelga a las discusiones de salón apartando al grueso de los trabajadores de la lucha, matando la lucha real y reduciéndola al juego parlamentario. Es lógico que este sindicalismo no vea la diferencia entre elecciones y luchas obreras, es este sindicalismo el responsable de castrar las luchas obreras al nivel del parlamentarismo de salón.

El parlamentario dice una cosa en cada lugar, dice una cosa cada día y cada hora se contradice a la que había dicho anteriormente, es profesional de la retórica, de la invención de fábulas, es un charlatán, un individuo que se mueve y forma parte de un ambiente de explotación.

Nosotros planteamos y trabajamos por el sindicato de clase, aquel que se relaciona cotidianamente, tanto en el dicho como en el hecho, el compañerismo, el apoyo mutuo y solidaridad de clase fuera del chalaneo y politiquero personal y electoral.

Para nosotros los marxistas, los nombres, el individuo no nos interesa para nada. Cuando utilizamos el nombre de marxismo, no lo hacemos con el objetivo de resaltar al individuo Carlos Marx, sino para referirnos a la doctrina que surge con el proletariado industrial moderno. Así que cuando hemos indicado estos nombres en la hoja publicada no es para resaltar las cualidades o defecto de éste, o aquel individuo, o para premiarle o condenarle, sino para señalar, el programa los intereses que representan, como antimarxistas, contrarrevolucionario al ser conservadores del sistema del trabajo asalariado.

23/02/2010